

ISABEL II EN GALICIA (1858): UN VIAJE DE ESTÉTICA GALDOSIANA

ISABELLA II IN GALICIA (1858): A JOURNEY WITH GALDOSIAN AESTHETICS

Margarita Barral Martínez^{1*}

RESUMEN

En el reinado de Isabel II en España (1833-1868) la adaptación del liberalismo fue compleja y la Corona tuvo un papel de difícil definición. Una vez que el general O'Donnell accede al poder con la Unión Liberal fue consciente de que era necesario mejorar la imagen popular de la reina, muy desacreditada a partir de las intrigas de la 'camarilla cortesana' con la que convivía y por su azarosa vida sentimental. En este ambiente se promovieron viajes de la familia real por la geografía española para aproximar la institución al pueblo y difundir el *nation-building* que venía de la mano de la cultura liberal. Entre estos viajes estuvo la visita a Galicia en septiembre de 1858; a través de la crónica oficial y otros documentos descubrimos una visita cuya estética se recreará después en el realismo galdosiano de los *Episodios Nacionales* (tercera y cuarta series) y *Memoranda*.

PALABRAS CLAVE: Isabel II, liberalismo, *nation-building*, realismo, Galdós.

ABSTRACT

Under the rule of Isabella II in Spain (1833-1868), the adaptation of liberalism was complex and the Crown had a role that was hard to define. Once General O'Donnell came to power with the Liberal Union, he was aware of the need to improve the people's view of the Queen, who was strongly discredited owing to the intrigues of the 'court camarilla' with which she lived, as well as her eventful love life. In this atmosphere, the Royal Family embarked on travels across Spain that were promoted with a view to bringing the institution closer to the people and spreading the concept of nation-building that came hand in hand with liberal culture. These travels included a visit to Galicia in September 1858: the official chronicle and other documents reveals a visit whose aesthetics would later be recreated under the Galdosian realism of the *Episodios nacionales* ('National Episodes,' third and fourth series) and *Memoranda*.

KEYWORDS: Isabella II, liberalism, nation-building, realism, Galdós.

INTRODUCCIÓN

Los estudios referidos a los procesos de nacionalización en España han sido muy fructíferos en las últimas tres décadas y la tesis clásica referida a la debilidad del proceso durante la implantación del Estado liberal, muy influida por la historiografía tradicional francesa,² llevó a justificar la proliferación de los regionalismos y de los nacionalismos alternativos desde finales del siglo XIX. Pero en las últimas aportaciones científicas se cuestiona tal premisa y se sientan las bases de un nuevo paradigma interpretativo referido a cómo el Estado liberal desarrolló el proceso nacionalizador.

Durante las regencias de María Cristina (1833-1840) y de Espartero (1840-1843) y el reinado efectivo de Isabel II (1843-1868) se constituyeron 55 equipos de gobierno, en los que fueron nombrados alrededor de 350 ministros (Rueda: 1996, 84). Es decir, en 35 años de historia la volatilidad política y social representó la característica permanente en la que se desarrolló la implantación de la ideología y la cultura liberales en España. Isabel II ha pasado a la historia como una mujer ingenua y confiada, además de devota y católica inculta, manipulada por una 'camarilla cortesana' con pretensiones nada acordes con las necesidades reales del pueblo, lo que hizo peligrar en más de una ocasión el triunfo del liberalismo. Según la pluma realista de Pérez Galdós en 1906, Isabel II decía:

* Departamento de Hª contemporánea y de América. Universidad de Santiago de Compostela.

Éste me aconsejaba una cosa, aquél otra y luego venía un tercero que me decía: ni aquello ni esto debes hacer, sino lo de más allá (...) [M]etida en un laberinto, por el cual tenía que andar palpando las paredes, pues no había luz que me guiara. Si alguno me encendía una luz, venía otro y me la apagaba.³

Pero no hay duda de que fue durante los 25 años del reinado efectivo de Isabel de Borbón cuando tuvo lugar la construcción definitiva del Estado liberal y donde los protagonistas del proyecto fueron sobre todo los moderados y los «unionistas» (Unión Liberal), liderados por el general Leopoldo O'Donnell.

ALGUNAS PARTICULARIDADES DE GALICIA EN LA ETAPA ISABELINA

En el caso de Galicia la estabilidad con respecto a la herencia del Antiguo Régimen fue quizás mayor. A lo largo del siglo XIX la gallega siguió siendo una sociedad eminentemente rural y con un índice de urbanización más débil que la media española. El sistema de explotación de la tierra era diferente a resultas de la existencia del *foro*, un tipo de contrato de explotación que venía de la Edad Media y que sobrevive a la revolución liberal. Estas peculiaridades del sistema agrario gallego llevaron a que buena parte de las características económicas precedentes continuasen durante la etapa liberal: explotaciones agrarias de pequeñas dimensiones dedicadas al policultivo y donde las tierras de uso colectivo siguieron siendo fundamentales. En el proceso desamortizador lo que el Estado puso en venta fue el derecho a percibir rentas, que antes ingresaba sobre todo el clero. Así, la *fidalgúa* fue capaz de superar la transición del Antiguo Régimen hacia la etapa liberal sin casi sufrir ninguna transformación.

Pero a lo largo de la etapa liberal la agricultura gallega también avanzó⁴ e hizo frente a los requisitos del nuevo sistema: la mayor presión fiscal y la monetarización de los impuestos y de la economía en general, además de responder a la presión demográfica. En el plano industrial, la tradición de la salazón consiguió permanecer hasta el final del siglo XIX, cuando la burguesía de origen catalán y vascofrancés básicamente da el salto desde esta tradición hacia un tejido industrial moderno en torno a la industria conservera del pescado.

El Pronunciamiento de 1846 en Galicia

En 1840 se inicia el provincialismo como corriente diferenciada en el progresismo español y concentrado en Galicia sobre todo en Santiago de Compostela, alrededor de la Universidad Literaria. Los primeros provincialistas tenían una concepción de Galicia como sujeto histórico y consideraban que debían ejercer un mayor peso en el 'espacio ibérico'. Estos primeros postulados los llevaron a posicionarse a favor de cierta descentralización dentro del modelo liberal, pero no concretaron en qué consistiría esta. Donde tuvieron una posición precisa fue en el rechazo de la consideración negativa del gallego, por lo que ensalzaban las glorias del pueblo, la cultura y la lengua. Los protagonistas del movimiento fueron una generación de universitarios que durante la primera mitad de los años cuarenta y bajo el liderazgo de Antolín Faraldo siguieron los postulados del Romanticismo.

Pero estos brotes del movimiento galleguista terminaron tras la represión que siguió al levantamiento de 1846, episodio que se reconoce como el punto de arranque del galleguismo. El pronunciamiento fue iniciado en Lugo el 2 de abril por el militar Solís y Cuetos y secundado por el Batallón Literario de Santiago el día 4 con las primeras proclamas de Romero Ortiz y de Faraldo. A continuación se sumaron otras ciudades y villas y la extensión del movimiento hizo precisa la creación de un órgano de gobierno, la Junta Superior Provincial de Gobierno de Galicia, constituida en Santiago el día 15. Tras el fusilamiento de Solís, el resto de militares también fueron fusilados el 26 de abril en Carral, los llamados Mártires de Carral.

El papel de estos primeros provincialistas siempre estuvo cobijado bajo la bandera del progresismo, lo cual lleva a la historiografía ajena a la galleguista a interpretar este episodio como una acción de resistencia al Gobierno moderado de Narváez, o incluso como antecedente de la revolución liberal europea de 1848.⁵

Desde los años de la década de 1850 un nuevo grupo de jóvenes que se forman en el Liceo de la Juventud de Santiago van a ser los que secundan el trabajo iniciado por los sublevados en 1846. En esta elite culta estaban representantes de la literatura, la historiografía y el periodismo galleguista del

período de Isabel II: Benito Vicetto, Juan Manuel Pintos, Rosalía de Castro, Manuel Murguía, Eduardo Pondal y otros. A diferencia de sus *precursores* esta generación de galleguistas que lidera el *Rexurdimento* se alejó de la acción política y se limitó a defender una ideología cultural en diarios como *La Oliva* y *El Miño*.

LA REVOLUCIÓN DE 1854 Y EL BIENIO PROGRESISTA (1854-1856)

La Revolución de 1854 vino a ser la versión española más completa de la revolución europea de 1848. A la altura de los años cincuenta el moderantismo se encuentra ya en una profunda crisis y con una realidad económica muy negativa. A esta situación se había llegado por el estancamiento de los gobiernos precedentes, en un momento en que el capitalismo europeo necesitaba mercados como el español y por la existencia de una corona que resolvía los conflictos recurriendo a la violencia.

El levantamiento se inicia como rebelión militar y concluye en una sublevación urbana, lo que llevó a una verdadera revolución y al triunfo de los progresistas. A partir de este momento el nombre de Isabel II dejaba paso al pueblo como protagonista de la regeneración y de la libertad,⁶ lo que condujo a un cuestionamiento de la continuidad de la soberana. El mito del trono contra el pueblo, basado en la relación dicotómica entre el ansia popular por la libertad y la tendencia natural de la institución monárquica hacia el absolutismo, fue explotado desde entonces, sobre todo por los republicanos. A esta situación debemos añadir la realidad misma de las camarillas teocráticas que dirigían la voluntad de una soberana ingrata, despilfarradora e ‘inmoral’.⁷

LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIÓN LIBERAL Y EL LIDERAZGO DE O’DONNELL

Durante la última etapa del reinado de Isabel II, entre 1856 e 1868, tuvieron protagonismo tres grupos políticos: moderados, progresistas y unionistas (Unión Liberal). Pero solo los moderados (que predominaron) y los unionistas alcanzaron el gobierno, por lo que se sintieron excluidos los progresistas puros y los que se encontraban al margen: carlistas, republicanos, demócratas y los líderes del movimiento obrero.

El dirigente de la Unión Liberal, O’Donnell, conde de Lucena, iba a ser el protagonista a partir de este momento. El nacimiento del futuro Alfonso XII el 28 de noviembre de 1857 había traído cierta tranquilidad a la soberana. Pero desde el verano de ese mismo año la política española había quedado reducida a la «absoluta confusión entre razón de Estado e intriga de salón» (Burdíel: 2010, 536). Tanto el prestigio político como el moral de la Corona estaban muy dañados y la «identificación entre monarquía y religión como expresión de la nacionalidad española (...) hacía aguas por todas partes» (Burdíel: 2010, 573).

En esta situación la agrupación de la Unión Liberal fue bien acogida por los notables y por las bases políticas liberales. El conde de Lucena alcanzó el poder gracias a su capacidad de liderazgo en el grupo de generales y políticos que habían destacado en la Revolución de 1854, pero adolecía de una verdadera estructura partidista. Las últimas aportaciones historiográficas sobre el constitucionalismo de los unionistas también muestran que su verdadero posicionamiento con respecto al marco constitucional fue ambiguo e incluso contradictorio: nunca se ha aclarado si tenían la pretensión de continuar con el modelo conservador de la Constitución de 1845 o si iban hacia un objetivo más claramente liberal, lo que supondría el restablecimiento del Acta adicional de 1856 que deseaba la mayoría de ellos.⁸ Entre el 30 de junio de 1858 y el 12 de marzo de 1863 tiene lugar el ‘Gobierno largo’ de cuatro años y medio de los unionistas.⁹

LA VISITA DE ISABEL II A GALICIA

La campaña de viajes que el Gobierno de O’Donnell organizó para ‘pasear’ a la Familia Real entre 1858 y 1866 por la geografía peninsular debemos encuadrarla en las repercusiones inmediatas de la Revolución de 1854. Tras la formación del gobierno, los unionistas fueron conscientes de la necesidad de cambiar la imagen popular de Isabel II. A través del acceso directo (visual) a la propia reina se buscaba la adhesión del pueblo a la monarquía, máxima expresión del liberalismo constitucional. Se pretendió que, mediante las teóricas cualidades humanas que caracterizaban a la soberana —la bondad, la proximidad, la religiosidad y la munificencia—, el personaje llegase al pueblo y se pudiese así fomen-

tar la identidad nacional moderna que venía de la mano de la cultura liberal, además de ‘humanizar’ la misma institución monárquica.

En este ambiente se promovieron cinco viajes entre 1858 y 1866 durante los cuales la Familia Real recorrió la geografía española y Portugal. La visita a Galicia se desarrolló entre el 1 y el 14 de septiembre de 1858 y los viajeros acudieron a los enclaves de Ferrol, A Coruña, Santiago de Compostela, Betanzos y Lugo, capitales del antiguo Reino de Galicia. En la crónica y estudio de esta visita descubrimos una estética que se recreará posteriormente en el realismo galdosiano de *Episodios Nacionales* (tercera y cuarta serie) y *Memoranda*.

Isabel II estuvo en todo momento acompañada por el rey consorte, Francisco de Asís, la infanta María Isabel, que contaba casi siete años de edad, y el príncipe de Asturias, el futuro Alfonso XII, que aún no había cumplido el primer año; el elenco de autoridades se completaba con el presidente del Gobierno, O'Donnell, y el ministro de Estado, Calderón Collantes. Entre los miembros que se sumaron desde Galicia estaban los gobernadores civiles, los alcaldes y los concejales, los obispos y preladados, las corporaciones locales y la comisión de la industria y el comercio, así como una larga nómina de otros integrantes. Es decir, la elite política, económica y cultural se adhirió a la organización y celebración de la visita de Isabel II a Galicia actuando como medio de transmisión del *nation-building* que se pretendía diseminar como medio de afianzamiento de la cultura política liberal y como soporte eficaz de la institución monárquica.

Se organizaron actos litúrgicos, desfiles, visitas a centros de producción y exposiciones, ofrendas de productos locales, fiestas y celebraciones con cabalgatas de carrozas alegóricas, espectáculos de luminarias, banquetes, besamanos, serenatas, salidas públicas y paseos por las calles principales de las ciudades, donde Isabel de Borbón enseñaba a su hijo Alfonso como símbolo de la continuidad dinástica. El entusiasmo de la sociedad que reflejan tanto la crónica oficial como las noticias de los diarios muestran que todo sucedió con un gran alborozo popular a la hora de recibir y acompañar a Isabel II en su estancia: los aplausos y los vivas junto con los cánticos, himnos y versos que se declamaban al paso de la comitiva en los desfiles, en gallego y en castellano, y las gaitas y líricas populares mezcladas con las melodías de las bandas castrenses y el repique de las campanas de las iglesias nos transmiten el espectáculo y el disfrute del ambiente festivo en el que el pueblo gallego recibió a los monarcas.¹⁰ Desde las administraciones locales gallegas se hizo un considerable esfuerzo para poder estar a la altura de las circunstancias y acoger en unas condiciones adecuadas a la Familia Real y a la comitiva gubernativa y de servicio que la acompañaba. Según Galdós (1900):

[E]ntre las apretadas masas del pueblo, iba Isabel en sus glorias; gustaba de las exhibiciones al aire libre, ante gentes que en nada se asemejaban a las empalagosas figuras palatinas. Entre el pueblo y ella había algo más que respeto de abajo y amor de arriba; había algo de fraternidad, de sentimiento ecualitario de que emanaba la recíproca confianza.¹¹

Propaganda patriótico-nacionalista y elementos recurrentes

Los organizadores de la visita emplearon toda una serie de recursos propagandísticos para generar la imagen política y social que pretendían transmitir, no solo de la reina, sino también de la institución y del Gobierno, es decir, de la cultura política liberal y de la adhesión a ésta a través de la identidad nacional española. Sobresalen cuatro elementos recurrentes: la historia, la religiosidad, el progreso y la beneficencia.

- La interpretación que se hace de la historia para legitimar y ensalzar la figura de Isabel II y la de su heredero, el futuro Alfonso XII. La misma crónica oficial se encarga a un historiador que cuenta además con la colaboración de otros compañeros del gremio, como José Montero Aróstegui en el caso de Galicia. Las narraciones demuestran interés por el pasado y hacen hincapié en mitos y leyendas (celtismo, superstición y brujería) para vincular a la monarquía con los pueblos y ciudades que visitan y en los que los reyes aparecen como héroes hasta la llegada al trono de Isabel II, figura que vendría a aunar todos los méritos de sus antecesores.

Un aspecto que destaca en esta historia romántica adaptada es la constante exaltación de las etapas antigua y medieval frente a un Antiguo Régimen (absolutismo bajo la dinastía de los Austrias) casi ausente en la narración. A través de los mitos y símbolos se percibe la continuidad de la lucha por la libertad del pueblo desde la Edad Media hasta el reinado de Isabel II (liberalismo bajo la dinastía

Borbón). En este discurso romántico la historia local y provincial-regional sirve de fundamento para la historia de la nación en construcción; vendría a ser un ejemplo de la literatura regionalizada de la que habla Anne-Marie Thiesse.¹²

Otro aspecto que destaca en la crónica referido al recurso a la historia es la conexión entre el pasado y el momento contemporáneo mediante lo que podríamos llamar ‘lugares de la memoria’. El sepulcro del apóstol Santiago en la ciudad de Santiago de Compostela alcanza un gran simbolismo nacionalista como mito de la creación de una identidad colectiva de profunda huella católica. La ‘peregrinación’ de Isabel II y su familia al santuario del apóstol en el año santo de 1858 permitía reafirmar la tradicional unión entre trono y altar, con gran simbolismo identitario para España.

- El sepulcro apostólico también enlaza con otro de los elementos recurrentes en la difusión del *nation-building*: la religiosidad. La sociedad gallega seguía siendo muy tradicional y el peso del clero era fuerte. La misma crónica oficial también hace mención a la beatería, la superstición (incluso se llega a mencionar el exorcismo) y el aspecto sacrílego que habían definido desde antiguo la etnicidad gallega.¹³ Los gobernantes y la soberana eran sabedores de ello y explotaron el recurso para hacer alarde del catolicismo y la devoción de la hija de Fernando VII. A su llegada a cada pueblo y ciudad fue recibida bajo palio por los obispos, cabildos y demás prelados y a continuación se oficiaba el culto.

- El recurso a la idea de progreso también queda reflejado a través de la exaltación de los intereses económicos del momento, algo que en parte podría chocar con los valores tradicionales de los que hablábamos antes. Se aspiraba siempre a una conexión entre la idea de progreso y la monarquía, además de incidirse en el tema de que se trataba uno de los logros más sobresalientes de la etapa isabelina. La noción de progreso se refleja como uno de los estímulos del imaginario colectivo nacional: el ferrocarril, el telégrafo, la edición de revistas pintorescas e ilustradas y los álbumes, con la fascinación de la fotografía como espejo de la nueva realidad social que implanta la cultura liberal, pretendían transmitir una realidad moderna.

- El cuarto elemento explotado por los organizadores y cronistas del acontecimiento fue la beneficencia, muy vinculada a la moral católica en general. Pero esta función debemos quizás analizarla en relación con la religión y la caridad de la etapa absolutista y no tanto con un significado de función benéfica en el sentido más liberal, como función real (servicio social) dentro de la cultura constitucional del siglo XIX. En un imaginario popular de corte tradicional, con limitada crítica ideológica y todavía muy sacralizada e incluso agobiada por las penurias económicas, como era el caso de muchos gallegos allá por el año 1858, es seguro que la faceta dadivosa y la función de la munificencia fueron vistas con admiración. Así, las limosnas ofrecidas por Isabel II durante la visita a Galicia constituyeron un tema muy explotado: en los cinco itinerarios hizo un recorrido por los hospicios y centros para pobres, desvalidos, huérfanos e instituciones religiosas dedicadas a la caridad y en ellos depositó importantes donativos.

Símbolos y otros elementos efímeros en la difusión del nation-building

La organización de las visitas y las celebraciones de los eventos y desfiles añadidos llevaron a un espectáculo de simbología nacionalista desconocido hasta el momento para la realidad gallega y que nos transporta a las descripciones y estética del realismo galdosiano. A través de este protocolo decorativo y lúdico, que a simple vista podría parecer superficial, se sumaron las masas populares a ese sentimiento nacional hegemónico que ya iba más allá del patriotismo de corte absolutista que se había extendido con el mito de la guerra de la Independencia. Se trataba de un nacionalismo banal y mediático con símbolos representativos:

a) Las construcciones efímeras *ad hoc* con lápidas e inscripciones: arcos de triunfo, desembarcaderos flotantes, marquesinas, tiendas con jardines artificiales, carrozas temáticas y alegóricas, fachadas artificiales y castillos neomudéjares, el estilo arquitectónico que se convertiría a lo largo del siglo XIX en símbolo plástico del nacionalismo español, encuadrado en las corrientes historicistas que se estaban desarrollando en Europa.

b) Los monumentos y el arte, un recurso que les permitía a los organizadores de las visitas elogiar las hazañas benefactoras de los antecesores de Isabel II y hacer crecer la importancia, más simbólica que real, de los pueblos y ciudades. Dentro de los monumentos destaca el papel de las catedrales, sobre todo la de Santiago, como máxima representación de los ‘lugares

de memoria' de la nación. Incluiremos también aquí las ilustraciones costumbristas y las primeras fotografías modernas que se recogen en la crónica y en el *Álbum de vistas monumentales de Santiago*,¹⁴ en el que podemos registrar elementos del imaginario local y provincial que fueron asimilados por el imaginario nacional en construcción: personajes arquetipo con trajes regionales, vistas de ciudades y monumentos y arquitecturas efímeras con propaganda oficial.¹⁵

c) Las banderas, banderolas y grímpolas, el pendón de Castilla, los escudos reales con armas, las coronas de mirto y laurel y las luces y telas de seda de colorido no menos simbólico fueron elementos que adornaban los paseos, las calles, las alamedas, los edificios institucionales y casas particulares (de las elites), los pabellones y los palcos para las celebraciones.

d) Los poemas, sonetos, cánticos, himnos y demás formatos literarios que se canturreaban y se repartían en los desfiles en formato de hojas volantes, en español y gallego. De la rica cultura local y provincial de la que se sirvieron las instituciones en la difusión del *nation-building*, el gallego, la lengua popular sin codificación ni *estatus* legal frente a la lengua nacional, tuvo un reconocimiento simbólico especial como esencia de la patria. Colaboraciones como las de Pintos y otros provincialistas, tales como Santiago Montenegro y Villamar o Vicente de Turnes, son una prueba de que el incipiente movimiento galleguista todavía no albergaba connotaciones políticas alternativas sino que incluso se puso al servicio de la Corona y el Estado, en definitiva, para contribuir a la difusión banal del nacionalismo que se pretendía.

e) Los sones de la Marcha Real, presente en todos los actos, y otras melodías militares, el disparo de salvas y cañonazos y el desfile de tropas también subrayaban el valor castrense en la simbología nacional.

Si a todo esto le añadimos el espectáculo de los desfiles con carrozas alegóricas de la realidad gallega y del progreso liberal, los sones de las gaitas y cánticos populares que se difundían y se declamaban, y el hecho mismo de que la soberana vistiese a sus hijos con trajes típicos del país, lo que provocaba gran admiración popular, nos da una idea de cómo estos acontecimientos también constituyeron evidentes manifestaciones del folclore del país y del provincialismo que latía. Todo se mezclaba de un modo armónico y a escala social lo que primó fue el disfrute de la 'romería' gallega con simbología nacional.

En la jornada del día 14 la reina Isabel II¹⁶ inicia su regreso a Madrid, momento que nos recuerda a otro pasaje galdosiano (1900):

Cuando Bruno y Matefílo salieron a la calle ya no había nada: todo estaba oscuro, solitario; sólo vieron el triste desarme de los palitroques y aparejos de madera, lienzos desgarrados y sucios por el suelo, y las paredes de todos los edificios nacionales señaladas por feísimos y repugnantes manchurroneos de aceite. Parecían manchas que no habían de quitarse nunca.¹⁷

LA SOCIEDAD GALLEGA ANTE LA GUERRA DE ÁFRICA

En historia los procesos políticos como las guerras son elementos fuertes de socialización y adquieren gran valor a la hora de crear el sentimiento patrio (nacionalización). En relación con la recepción de la guerra de Marruecos (1859-1860) por parte del pueblo gallego, ya percibimos cambios con respecto al entusiasmo popular con que la soberana había sido recibida un año antes. Las instituciones civiles también apoyaron desde el principio la pretensión de restaurar el imperialismo español y fortalecer el sentimiento nacional a través del 'africanismo' (en sentido marroquí). Prueba de ello vendrían a ser las iniciativas de las diputaciones, gobiernos civiles y ayuntamientos, como la donación de ropa y calzado para los soldados, la organización de suscripciones populares para ayudar a cubrir gastos de la contienda, la asistencia gratuita a los heridos remitidos a Santiago o el suministro de pan a los soldados cuando pasaban por Tui. La Iglesia también colaboró oficiando misas y funerales por los soldados y fallecidos e incluso defendió la importancia de la lucha para el futuro de la 'nación española'.¹⁸

Pero el entusiasmo institucional y clerical con respecto a la guerra no parece hallar correspondencia en el provincialismo ni en la adhesión popular, tal y como se deduce de los datos de que disponemos: aunque la cuestión tuvo cierta recepción en los núcleos urbanos, a la hora de colaborar con ayuda

económica este aparente apoyo no fue tan evidente. No obstante, de nuevo aparece el entusiasmo popular en el momento de las celebraciones de las victorias del ejército español, como fue el caso de la exaltación del triunfo de Tetuán en la ciudad de Santiago, donde los edificios también se decoran con banderas, suenan las campanas y las bombas de palenque, se oficia el *Te Deum*, los comerciantes cierran para sumarse a las celebraciones y los artesanos desfilan con retratos de Isabel II y de O'Donnell.¹⁹

En la edición de los primeros Juegos Florales (A Coruña) en 1862 se recogen algunas poesías y sonetos con los que se agasajó a Isabel II y al príncipe de Asturias en 1858, caso por ejemplo de composiciones de Manuel Fernández Magariños, Quintín García Calvo y Santiago Montenegro y Villamar, lo que también nos lleva a pensar que dichas composiciones, que formaban parte de la nacionalización banal que se había pretendido difundir desde la visita real, habían permanecido en la memoria popular. Sin embargo, no se recoge ninguna composición literaria referida a la contienda de Marruecos y el sentimiento patrio ante el enemigo no cristiano, el 'moro'.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Durante el reinado de Isabel II la diversidad regional, lejos de ser una mera anécdota, pasó a constituir un elemento central de la identidad española que se aspiraba a implantar. De nuevo para Benito Pérez Galdós (1906): «[L]a Nación era para ella [Isabel II] una familia, propiamente la familia grande, que por su propia ilimitación permite que se le den y se le tomen todas las confianzas».²⁰

El provincialismo gallego no se opuso a la difusión de la identidad nacional, como si estuviésemos hablando de categorías dicotómicas y fijas, sino que la interconexión y la porosidad entre ambas fueron pretensiones en la difusión del *nation-building*.

Pero lo dicho en este texto nos lleva a defender la idea de que una cosa fue la adhesión a las celebraciones y otra bien distinta la interiorización real de la identidad nacional entre la mayoría de la población, preocupada por la superación de problemas mucho más concretos e inmediatos: el mantenimiento de la familia a través de la sobreexplotación de la tierra aforada.

El aspecto privado es uno de los elementos más importantes en la construcción de las identidades nacionales.²¹ En la interiorización individual del sentimiento nacional radica la clave fundamental y compleja del análisis histórico de la nacionalización.²² Así, la microhistoria vendría a ser el nivel más apropiado para el estudio de la nacionalización de las sociedades contemporáneas, espacios geográficos donde la porosidad entre identidades está presente en la asimilación de la identidad hegemónica. Para Galdós el análisis riguroso de lo cotidiano, de lo próximo, del folclore más popular también constituiría uno de los elementos fundamentales en los que radica el éxito de su novela realista. Era un observador minucioso, la mejor manera de calibrar la identidad nacional (española) de la España contradictoria, entre mística y sensual, del reinado isabelino.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, J., “En torno al concepto de *pueblo*: De las diversas encarnaciones de la colectividad como sujeto político en la cultura política española contemporánea», *Historia Contemporánea*, 28, 2004 (I), pp. 83-94.
- ANDREU MIRALLES, X., “Retratos de familia (nacional): Discurso de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX”, en SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferrán (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2011, pp. 79-111.
- BARRAL MARTÍNEZ, M., *A visita de Isabel II a Galicia en 1858: Monarquía e provincialismo ao servizo da nacionalización*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2012.
- BERAMENDI GONZÁLEZ, J., *De provincia a nación: Historia do galeguismo político*, Xerais, Vigo, 2007, pp. 54-57.
- BURDIEL, I. (ed.), *SEM: Los Borbones en pelota*, Instituto Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2012.
- BURDIEL, I., *Isabel II: Una biografía (1830-1904)*, Taurus, Col. Memorias y Biografías, Madrid, 2010.
- CISNEROS, A. M. de, *Álbum de vistas monumentales de Santiago dedicado a S. M. la Reina*, Lit. de Jorge Osterberger, Santiago, septiembre de 1858.
- El Miño*, 11.09.1858.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L., *Labregos con ciencia: Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Xerais, Vigo, 1992.
- GARCÍA, C., “La reforma constitucional durante el Gobierno Largo de O’Donnell”, *Rúbrica Contemporánea*, núm. 1, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2012, pp. 95-110.
- La Joven Galicia*, 12.02.1860 y 19.02.1860.
- MARTÍNEZ, F. A., *Conservar progresando: La Unión Liberal (1856-1868)*, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED / Instituto de Historia Social, Valencia, 2001.
- MOLINA, F. y CABO, M., “Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanta”, *Segle XX*, núm. 4, 2011, pp. 131-169.
- PÉREZ GALDÓS, B., “Bodas reales”, *Episodios nacionales*, vol. III, Aguilar, Madrid, 1971 (2.ª edición), pp. 987-1088.
- PÉREZ GALDÓS, B., “La Reina Isabel”, *Memoranda*, de *Novelas y miscelánea*, Aguilar, Madrid, 1971, pp. 1190-1196.
- RADA y DELGADO, J. de D. de la, *Viaje de ss. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Aguado Impresor, Madrid, 1860.
- REYERO, C. y FREIXA, M., *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, Cátedra, Madrid, 1995.
- RUEDA, G., *El reinado de Isabel II: La España liberal*, Historia 16, Madrid, 1996.
- SECO SERRANO, C., *Historia del conservadurismo español: Una línea política conservadora en el siglo XIX*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, pp. 161-176.
- THIESSE, A.-M., “Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado: Las paradojas del caso francés”, *Ayer*, 64, 2006 (4), pp. 33-64.
- WEBER, E., *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford University Press, Stanford, 2007 (1976).

NOTAS

- ¹ Docente/investigadora bajo el programa Parga Pondal en el Departamento de Historia Contemporánea y de América de la USC. Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación HAR2011-22905 (MICINN -actual MINECO-) y EM 2012/12 (Xunta de Galicia), dirigidos por la autora del texto. Una primera versión del artículo fue presentada en el XI Congreso de la AHC, que tuvo lugar en la Universidad de Granada entre los días 12 y 15 de septiembre de 2012.
- ² WEBER, E., *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford University Press, Stanford, 2007 (1976).
- ³ PÉREZ GALDÓS, B., “La Reina Isabel”, *Memoranda*, de *Novelas y miscelánea*, Aguilar, Madrid, 1971, pp. 1190-1196; p. 1192.
- ⁴ Ver FERNÁNDEZ PRIETO, L., *Labregos con ciencia: Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Xerais, Vigo, 1992.
- ⁵ Muchos de sus protagonistas, como los diecinueve civiles de Lugo que participaron, eran *esparteristas*. Para consultar un análisis de ambas interpretaciones ver BERAMENDI, J., *De provincia a nación: Historia do galeguismo político*, Xerais, Vigo, 2007, pp. 54-57.
- ⁶ Ver ÁLVAREZ JUNCO, J., “En torno al concepto de ‘pueblo’: De las diversas encarnaciones de la colectividad como sujeto político en la cultura política española contemporánea”, *Historia Contemporánea*, 28, 2004 (I), pp. 83-94.
- ⁷ Para consultar un interesante y riguroso estudio histórico de la iconografía satírico-política y pornográfica de la Corona de Isabel II, véase Isabel Burdiel (ed.), *SEM: Los Borbones en pelota*, Instituto Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2012.
- ⁸ Ver GARCÍA, C., “La reforma constitucional durante el Gobierno Largo de O’Donnell”, *Rúbrica Contemporánea*, 1, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2012, pp. 95-110.
- ⁹ Para obtener un conocimiento de la tendencia centrista de la Unión Liberal ver SECO, C., *Historia del conservadurismo español: Una línea política conservadora en el siglo XIX*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, pp. 161-176. Como obra monográfica sobre la Unión Liberal: MARTÍNEZ, F. A., *Conservar progresando: La Unión Liberal (1856-1868)*, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED/ Instituto de Historia Social, Valencia, 2001.
- ¹⁰ *El Miño*, 11.09.1858.
- ¹¹ PÉREZ GALDÓS, B., “Bodas reales”, *Episodios nacionales*, vol. III, Aguilar, Madrid, 1971 (2.ª edición), pp. 987-1088; p. 1088.
- ¹² THIESSE, A.-M., “Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado: Las paradojas del caso francés”, *Ayer*, 64, 2006 (4), pp. 33-64.
- ¹³ RADA Y DELGADO, J. de D. de la, *Viaje de ss. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Aguado Impresor, Madrid, 1860, pp. 574-575.
- ¹⁴ CISNEROS, A. M. de, *Álbum de vistas monumentales de Santiago dedicado a S. M. la Reina*, Lit. de Jorge Osterberger, Santiago, septiembre de 1858.
- ¹⁵ REYERO, C. y FREIXA, M., *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 115-138.
- ¹⁶ Para consultar un estudio de la crónica del viaje ver BARRAL MARTÍNEZ, M., *A visita de Isabel II a Galicia en 1858: Monarquía e provincialismo ao servizo da nacionalización*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2012, pp. 112-130.
- ¹⁷ PÉREZ GALDÓS, B., “Bodas reales”, *Episodios nacionales*, vol. III, Aguilar, Madrid, 1971 (2.ª edición), pp. 987-1088; p. 1088.
- ¹⁸ *La Joven Galicia*, 12.02.1860 y 19.02.1860.
- ¹⁹ *La Joven Galicia*, 12.02.1860.
- ²⁰ PÉREZ GALDÓS, B., “La Reina Isabel”, *Memoranda*, de *Novelas y miscelánea*, Aguilar, Madrid, 1971, pp. 1190-1196; p. 1191.
- ²¹ Ver ANDREU MIRALLES, X., “Retratos de familia (nacional): Discurso de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX”, en SAMZ, Ismael Saz y ARCHILÉS, F. (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2011, pp. 79-111.
- ²² Ver MOLINA, F. y CABO, M., “Donde da la vuelta el aire: reflexions sobre la nacionalització a Espanta”, *Segle XX*, nº 4, 2011, pp. 131-169.